

Plan de Acción para la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur. Una Propuesta

La propuesta de Plan de Acción para la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur está conformada por dos componentes: (i) el marco programático del Plan; y (ii) los mecanismos para la puesta en marcha y seguimiento del Plan.

Marco Programático del Plan de Acción

El Plan de Acción se fundamenta en los siguientes Principios Básicos para el Desarrollo de la Infraestructura Regional en América del Sur:

1. Diseñar una visión más integral de la infraestructura, que abarque todos sus componentes y sinergías.

La visión de la infraestructura para la integración no podrá reducirse al transporte, la energía y las telecomunicaciones. Deberá contemplar también la interrelación con la infraestructura social, la ambiental y la vinculada a las tecnologías de la información basadas en el conocimiento, procurando aprovechar la sinergia entre los distintos tipos de infraestructura.

2. Encuadrar los proyectos dentro de una planificación estratégica, organizada a partir de la identificación de los ejes de integración y desarrollo regionales en el continente sudamericano.

De esta forma se procurará la mayor eficiencia en las inversiones que se implementen, coordinando los planes de obras de los diversos países y enmarcándolos en una visión estratégica de la integración que otorgue prioridad a las acciones en los grandes ejes de integración y desarrollo regional.

3. Reformar y actualizar los sistemas regulatorios e instituciones que norman el uso de las infraestructuras nacionales.

Deberá ponerse el mayor énfasis en los aspectos regulatorios e institucionales, que muy frecuentemente no permiten que se utilice adecuadamente la infraestructura existente, especialmente al nivel de los pasos de frontera. También se procurará avanzar en la armonización regulatoria y reglamentaria para permitir el desarrollo de nuevas inversiones y la optimización del uso de las existentes, y profundizar la modernización de las agencias públicas, sus procedimientos, tecnologías y recursos humanos.

4. Fortalecer las capacidades de los Estados en la formulación de políticas, planes y marcos regulatorios.

A los efectos de instrumentar este objetivo, los Estados deberán desempeñar con eficacia su rol en la formulación de políticas, en la elaboración de planes de referencia para la actividad de los operadores privados y públicos, en la promoción y protección de la competencia, en la regulación basada en criterios técnicos y económicos, y en la elaboración y puesta a disposición de información relevante. También debe procurarse disminuir las distorsiones creadas en los diferentes mercados por la acción de reglamentaciones, la existencia de monopolios legales, la fijación de cuotas, la implantación de impuestos y subsidios, y la determinación de precios y tarifas en forma discrecional.

5. Armonizar las políticas, planes y marcos regulatorios e institucionales entre los Estados.

Apuntando a los objetivos de la integración regional, deberá avanzarse en la armonización de criterios para el diseño y la evaluación técnica, económica y ambiental integrada de los proyectos de infraestructura regionales, de modo de asegurar su sustentabilidad y minimizar los riesgos de discrecionalidad en la selección y apoyo a los mismos. Además, debe enfocarse la creación de mecanismos para reforzar los efectos sinérgicos de aquellos proyectos de integración que sean complementarios, y para asegurar que los proyectos sustitutivos entre si sean validados según sus propios méritos.

6. Valorizar la dimensión ambiental y social de los proyectos.

Nuestros países deben reforzar un enfoque proactivo en la consideración de las implicancias ambientales y sociales de los proyectos de infraestructura, estableciendo criterios propios y normas comunes, y coordinando sus acciones. Profundizando la ya rica experiencia de nuestros países en el diseño de proyectos de infraestructura nacionales y regionales, la consideración del medio ambiente debe iniciarse desde la misma concepción de las obras, enfocándolo como una oportunidad para el aprovechamiento integral y enriquecimiento de los proyectos, y no sólo desde el punto de vista de la mitigación de los impactos no deseados de los mismos.

7. Procurar que los proyectos de integración regional mejoren la calidad de vida y las oportunidades de las poblaciones locales.

Se buscará que las obras de infraestructura generen la mayor cantidad posible de impactos locales de desarrollo, evitando ser sólo corredores entre los mercados principales.

8. Incorporar mecanismos de participación y consenso.

Para la definición y selección de proyectos se procurarán mecanismos que hagan efectiva la participación y la contribución activa de las comunidades

afectadas y del sector privado interesado en el financiamiento, construcción y operación de tales proyectos.

9. Desarrollar nuevos mecanismos regionales para la programación, ejecución y gestión de proyectos de integración física.

A partir de las instituciones existentes y de las experiencias recogidas en la pasada década, se desarrollarán mecanismos para la gestión y el financiamiento compartido de proyectos de integración.

10. Optimizar el uso de las fuentes de financiamiento desarrollando estrategias comunes.

Este esfuerzo debe incluir la búsqueda de soluciones innovadoras entre los Gobiernos y los organismos financieros multilaterales, que alienten la concurrencia del capital privado mediante estrategias comunes y soluciones e instrumentos creativos. Deberá procurarse que estas estrategias y soluciones atiendan a las características y preferencias de los mercados de capitales, al financiamiento de proyectos que constituyan oportunidades comerciales, y que provean una adecuada distribución de riesgos y beneficios entre los sectores público y privado participantes.

A partir de la visión estratégica de grandes ejes de integración y desarrollo regional, deberán identificarse los requerimientos de tipo físico, normativos e institucionales para el desarrollo de la infraestructura básica al nivel sudamericano, en la presente década. Para ello, se establecerán acciones inmediatas de corto plazo, así como otras de más largo alcance, por lo menos en tres planos: coordinación de planes e inversiones, compatibilización y armonización de los aspectos regulatorios e institucionales, y mecanismos innovativos de financiamiento público y privado.

Seguimiento del Plan de Acción

En el orden operativo, el Plan incorpora una modalidad de trabajo para arribar a objetivos consensuados con base en métodos y tareas compartidas. Es de gran importancia instrumentar acciones de seguimiento para la implantación de las decisiones y directivas promovidas por las máximas autoridades de América del Sur, mediante un mecanismo que defina con claridad formas de trabajo, metas, y cronogramas, y un esquema claro de asignación de responsabilidades.

Dicho mecanismo debe tener un perfil técnico y político que permita viabilizar e impulsar la toma de decisiones oportuna y eficiente respecto a los mandatos de los Jefes de Estado en materia de desarrollo de la infraestructura regional. Para ello, el diseño de este mecanismo de seguimiento se fundamenta en cinco preceptos básicos:

- Evitar la creación de nuevas instituciones, aprovechando los recursos humanos y financieros de instituciones nacionales, regionales y multilaterales ya existentes;
- Procurar que los diversos elementos del mecanismo de seguimiento reflejen el máximo y continuo compromiso político de alto nivel, que promuevan una presencia cercana y permanente al proceso decisorio por parte de las instituciones de financiamiento, que permitan interpretar las necesidades de la sociedad, y que faciliten la capacidad de gerenciamiento interna de los Gobiernos;
- Asegurar la participación plena de todos los Gobiernos de América del Sur y el alcance de decisiones consensuadas entre las partes involucradas;
- Facilitar la toma de decisiones de los gobiernos de América del Sur mediante un proceso de interacción ágil y flexible entre dichos gobiernos y las entidades regionales y multilaterales que presten su asesoramiento técnico especializado; y
- Contar con un cronograma de trabajo pre-establecido con objetivos secuenciales y tareas específicas para los diferentes núcleos que compongan la estructura de seguimiento.

Tomando como base los preceptos mencionados con anterioridad, se presenta a continuación un esquema general del mecanismo de seguimiento del Plan de Acción para el Desarrollo de la Infraestructura de Integración en América del Sur. Este mecanismo estaría conformado de la siguiente manera:

(i) **Un Comité de Dirección Ejecutiva (CDE)** integrado por representantes de alto nivel designados por los Gobiernos de América del Sur, pertenecientes a aquellas entidades que los respectivos gobiernos consideren pertinentes.

(ii) **Grupos Técnicos Ejecutivos (GTE)** integrados por funcionarios y expertos designados por los Gobiernos de América del Sur, pertenecientes a aquellas entidades que los respectivos gobiernos consideren pertinentes. Se constituirían grupos técnicos ejecutivos para cada eje de integración y desarrollo, de carácter temporal, que analizarían temas específicos tales como armonización de marcos regulatorios, métodos para la identificación integrada de proyectos, etc. Estos grupos temporales se reunirían para analizar los temas que sean encomendados y una vez finalizado el trabajo cesarían sus funciones. Estos grupos, podrían contar con el apoyo de organismos regionales, subregionales e internacionales que actúan en el área de especialización de cada grupo.

(iii) **Un Comité de Coordinación Técnica (CCT)** integrado por representantes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de

Fomento (CAF) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA). Este Comité asistiría a los Gobiernos activamente en la implantación y monitoreo del desarrollo del Plan de Acción, en áreas tales como la identificación y evaluación integrada de proyectos y la movilización de los recursos financieros necesarios para el desarrollo de los mismos.

El Comité de Dirección Ejecutiva, como parte de un proceso de consulta permanente, promoverá reuniones cuya labor estará orientada a asegurar la participación del sector privado y de organizaciones representativas de la comunidad, y a facilitar una adecuada coordinación a nivel nacional.

Las instituciones que conforman el Comité de Coordinación Técnica BID-CAFFONPLATA presentarán, antes del 31 de diciembre de 2000, propuestas que deberán contener el detalle de las áreas temáticas y sectores que formarían parte del Plan, indicando las acciones que se consideren prioritarias para su tratamiento en el corto plazo, y un diseño más detallado del mecanismo de seguimiento del Plan.